

Eduardo Chirinos, colección privada

Fernando Iwasaki (Escritor)

RESUMEN

El presente artículo es un estudio sobre el último libro del poeta peruano Eduardo Chirinos, *Fragmentos para incendiar la Quimera* (Editorial Dauro, 2014), cuyos poemas han sido escritos en diálogo con varios dibujos, pinturas y grabados sobre los que dice el propio Chirinos: “Cuando cedí a la tentación de registrarlas por escrito empezaron a surgir estos poemas, al comienzo como un homenaje a las obras que más me gustaban, luego como un reclamo y, finalmente, como una necesidad”. Hay un antes y un después en la poesía de Chirinos desde *Escrito en Missoula (2003)*, cuando sus versos se poblaron de diccionarios, moscas azules, maestros de esgrima y anteojos en el suelo. Por ello, este artículo lleva a cabo, también, un análisis comparativo sobre el trabajo de imagen y palabra en otras obras anteriores del escritor peruano.

Palabras clave: Eduardo Chirinos, *Fragmentos para incendiar la Quimera*, poesía peruana, pintura

ABSTRACT

This article is a study on the last book of the Peruvian poet Eduardo Chirinos, *Fragmentos para incendiar la Quimera* (Dauro, 2014), whose poems have been written in dialogue with several drawings, paintings and engravings on which Chirinos says himself: “When I gave in to the temptation to record them in writing these poems began to appear, at first as a tribute to the works I liked, then as a claim and finally as a necessity”. There is a before and after in the poetry of Chirinos from *Escrito en Missoula (2003)*, when his verses were filled with dictionaries, blowflies, fencing masters and glasses on the floor. Because of that, this article makes a comparative analysis of the presence of image and word in previous books of Chirinos.

Keywords: Eduardo Chirinos, *Fragmentos para incendiar la Quimera*, Peruvian poetry, painting

Eduardo Chirinos, colección privada

Fernando Iwasaki

Al igual que Baudelaire en los *Pequeños poemas en prosa* (1869), en su nuevo libro Eduardo Chirinos también nos habla de pintura mientras lleva a cuestras una enorme quimera. Eduardo vinculó a Emilio Adolfo Westphalen con Baudelaire cuando comentó *Bajo zarpas de la Quimera* (1991) en su *Epístola a los transeúntes* (2000)¹, y gracias a Westphalen también advertimos el primer latido de estos *Fragmentos para incendiar la Quimera* en *El Fingidor* (2003):

Era una voz que lo cubría todo.
Una rosa dura y viva. Un silencio
puro como la nieve. Sucio
como un jaguar encadenado.
Como isla solitaria en busca de su mar.
Así era leerlo.
Temblaban los ojos de la Esfinge.
Incendiaba para siempre la Quimera².

La poesía de Eduardo Chirinos consiente una antología sobre la fauna que pace y pulula por sus poemarios³ y sin duda sería posible compilar otra miscelánea de naturaleza musical, pues en el "Preludio" de *Breve historia de la música* (2001) Chirinos reconocía cómo: "Pocas cosas me producen más placer que cerrar los ojos para *ver* las evanescentes y seductoras imágenes que brotan de cada pieza y que tienden, por lo general, a configurar un argumento. Cuando cedí a la tentación de registrarlas por escrito empezaron a surgir estos poemas, al comienzo como un homenaje a las obras que más me gustaban, luego como un reclamo y, finalmente, como una necesidad"⁴. Después de leer *Fragmentos para incendiar la Quimera*, estoy persuadido de que también podría existir una exposición que recogiera los dibujos, pinturas y grabados que Eduardo ha convertido en necesidad poética.

¹ Eduardo Chirinos Arrieta [en adelante ECHA] (2000). "Westphalen bajo zarpas de la Quimera" en *Epístola a los transeúntes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 47-49.

² ECHA (2003). "Westphalen" en *El Fingidor. Revista de Literatura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 50.

³ Chirinos ha compilado una antología con todos los animales de sus poemas. Ver ECHA (2008). *Coloquio de los animales*. Sevilla: Renacimiento.

⁴ ECHA (2001). *Breve historia de la música*. Madrid: Visor, 8-9.

Las siete obras de arte reunidas en *Fragmentos para incendiar la Quimera* pueblan las paredes de la casa de Eduardo Chirinos en Missoula, y nadie podría explicar mejor esos poemas que el propio poeta a través de su voz y sus versos. No obstante, lo que sí deseo es decirles que el interés de Eduardo por el arte viene de antiguo y que además de coleccionista privado es ilustrador sigiloso y dibujante secreto.

En efecto, en *Archivo de huellas digitales* (1985) Eduardo preparó un divertido *collage* para ilustrar el primer poema del libro y desde entonces se dedicó a elegir con primor las viñetas, grabados, capitulares e ilustraciones de sus siguientes poemarios, como cualquiera podría comprobar contemplando las delicadas estampaciones de *El libro de los encuentros* (1988), *Canciones del herrero del arca* (1989), la antología *Loco Amor* (1991), *Epístola a los transeúntes* (2001), *El Fingidor. Revista de Poesía* (2003) y *Humo de incendios lejanos* (2009).

Por otro lado, el mismo Eduardo dibujó las ilustraciones de cubierta, portada y colofón de *El equilibrista de Bayard Street* (1998), así como las viñetas de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell* (1981-2006) y todas las ilustraciones del segundo volumen de *Guilherme, el koala que llegó al Perú* (2008), su risueño personaje de literatura infantil. En realidad, debería decir que desde que era un niño Eduardo siempre dibujó y por eso quiero compartir mi recuerdo del primer manuscrito anillado de *Cuadernos de Horacio Morell*, en cuya cubierta Eduardo había dibujado al druida Panorámix sancochando algún potaje en una marmita. Eduardo Chirinos es un estupendo dibujante secreto, como confesó en el poema "Monigotes" de *Mientras el lobo está* (2010):

Desde niño me gusta dibujar monigotes.
Así me entretengo cuando estoy aburrido,
cuando nadie me mira, cuando espero
impaciente el menú del restaurante.
Algunos tienen nombre propio, bichos
que apenas sobreviven en el trazo, en
la corta vida que el papel les concede
Ellos me acompañan. Llaman a la puerta
a cualquier hora, y yo siempre los recibo.
Llevo a todas partes una pluma, no vaya
a ser que los escuche y no tenga cómo
darles forma. Nunca piden nada a cambio.
Ellos bailan felices en manteles, boletos,
servilletas, y luego –así como han llegado–
se despiden. La gente cree que la pluma
es para anotar versos, apuntes misteriosos
que se le ocurren al poeta. No sabe que
nunca escribo apuntes, que los monigotes
me visitan cuando suena la música
del mundo. Y yo no puedo escucharla⁵.

⁵ ECHA (2010). *Mientras el lobo está*. Madrid: Visor, 50.

Sin embargo, las referencias y alusiones de Eduardo al dibujo, la pintura y las artes plásticas, abundan en su poesía tanto como las de los animales y los Beatles. Así, en *Cuadernos de Horacio Morell* leemos estos versos de "Captado en París":

[...] Señor, amable señor, dibuje usted la cara de mi novia, pero quítele los ojos y procure obviar la boca. Me pertenecen, amable señor, y sé que si usted la dibujara, sentiría que algo de ella se perdiera para siempre en la inmovilidad del cuadro [...] ⁶

En realidad, Eduardo Chirinos dibujaba las quimeras sobre las que escribía y viceversa, como en este fragmento de *Recuerda, cuerpo...* (1991):

Provisto de un lápiz y un viejo astrolabio
tracé un dibujo sobre el mapa estelar,
luego alcé la mirada
y vi la constelación de Aries girando sobre cúpulas celestes
hundiendo sus pezuñas en el polvo lunar.
Es el deseo, me dije
y fecundé a la doncella que ofrecía magnolias a mi lado,
la cubrí como un hambriento animal
hasta hinchar con violencia su delicado vientre.
Todavía recuerdo su rostro azorado, sus manos crispadas
rodeando mi cuerpo.
Su dulce temblor turbando el dominio de la muerte ⁷.

Tampoco es una novedad que Eduardo le dedique versos a las pinturas que lo han conmovido, pues en "Una tarde en el Museo del Prado" ya había publicado un retablo de versos acerca de "La caída de Faetón" de Van Eyck, "Los borrachos" y "La fragua de Vulcano" de Velázquez, y "Atalanta y Meleagro" y "Aquiles descubierto por Ulises y Licomedes" de Rubens ⁸. Esa necesidad plástica de su poesía la encontramos de nuevo en "El mundo de Christina", poema dedicado a la pintura de Andrew Wyeth incluido en *Mientras el lobo está*:

Seguramente recuerdan la pintura.
Un paisaje rural pintado sobriamente,
en el borde superior una colina separa
el verde amarillento del azul atardecer;
a la izquierda el granero (hay cuervos
sobrevolando el granero), a la derecha
la lenta casa inalcanzable. Y Christina,

⁶ ECHA (1981). *Cuadernos de Horacio Morell*. Lima: Trompa de Eustaquio Ediciones, 12.

⁷ ECHA (1991). "Canto de esperanza", en *Recuerda, cuerpo...* Madrid: Ediciones del Tapir, 12.

⁸ ECHA. "Una tarde en el Museo del Prado" en *El Fingidor...*, 37-38.

apoyada en la hierba, con su falda
rosa, el pelo ligeramente despeinado.
Así la dejó el pintor. Arrastrándose
en el aire, los brazos delgadísimos,
de espaldas a nosotros. La que yo
conocí tenía pelo negro, y era hermosa.
Una muchacha brillante y divertida,
ajena a la parálisis, al oscuro dominio
del miedo y la tristeza. ¿Qué sabemos
nosotros del mundo de Christina?
Un día se fue sin decir nada.
Tenía el pelo ligeramente despeinado.
Era otoño. Hacía un poco de viento⁹.

Por otro lado, en el mismo poemario encontramos un "Breve tratado de estética" basado en "Las edades del hombre" de Tiziano:

*Que más da si completó lo que Giorgone
le dejó inconcluso. Las tres edades del
hombre" no puede ser obra de un artista
(aunque sólo uno consiga la inmortalidad).
Para comenzar los reparos: demasiada
luz, la línea delata corrección académica
o simplemente ganas de agradar al maestro.
La cabra del pecado pasta indiferente
al acontecimiento, los niños que sueñan
son demasiaso gordos y el viejo de rosa
parece una chica. Todo en esta pintura
trasmite distancia, pero no podemos
exigirle emoción: se trata de una alegoría
y Tiziano además era muy joven. Difícil
no reírse del Eros trepándose al árbol
de la vida. Difícil no fijarse en la mirada
del pastor que pide a gritos un descanso.
Difícil no ruborizarse ante las manos
de la ninfa y su requerimiento de flautas¹⁰.*

Tan sólo me queda situar algunos de los poemas de *Fragmentos para incendiar la Quimera* dentro de la obra poética del propio Eduardo Chirinos, tarea de lo más gozosa porque me ha supuesto revisar sus poemarios anteriores para encontrarme con las ilustraciones de Miguel von Loebenstein en *Archivo de huellas digitales*¹¹ y con el poema que Eduardo le dedicó

⁹ ECHA. "El mundo de Christina" en *Mientras el lobo está...*, 42.

¹⁰ (Iwasaki: 37). El mismo cuadro de Tiziano ilustra la cubierta de la edición del poemario.

¹¹ ECHA (1985). *Archivo de huellas digitales*. Lima: Ediciones Copé.

en *Rituales del conocimiento y el sueño* (1987)¹². También me ha parecido reconocer el tono de los versos de *El libro de los encuentros* (1988) en el "Primer fragmento: Sobre un grabado de Luis Valsoto":

Un hombre y una mujer pasean por la playa.
Nadie sabe el destino de sus pasos,
sólo la espuma revuelta, las piedras mojadas, los huesos de
algún pájaro marino.
¿Cómo llegaron hasta aquí?
Nadie lo sabe.
Se pasean guiados por la voluntad del viento,
buscando tal vez la hora propicia del amor,
el sueño que les ofrezca para siempre el amor¹³.

Pero el poema más hermoso y entrañable del libro es el "Quinto Fragmento: Sobre un grabado al aguafuerte de Kevin Wright", donde hay unos versos que me conciernen:

La hiedra cubre las páginas del libro sin cara. El árbol del patio agita sus ramas. Los niños que juegan agitan sus ramas. El libro cuenta la historia del niño sin cara. El niño sin cara es mi padre. Está escrito en la pupila del lobo. En la hiedra que cubre el libro sin ramas.

Por los "Escolios de los *Fragmentos para incendiar la Quimera*" sabemos que algunos de los poemas de *Mientras el lobo está* fueron los escolios del aguafuerte de Kevin Wright. Uno de ellos, sin duda, fue el que le dio título al libro:

*Junto a la blanca pared que separa el mundo
de los locos del mundo de los cuerdos
corre una avenida. Y al frente otra pared
(también blanca) que separa a los huérfanos
del mundo de los que se criaron con papá
y mamá. Siempre supe cuál era mi mundo,
pero al recorrer esa avenida pienso
en la fragilidad de esa separación,
por lo demás tan metafórica. Mi padre
murió hace siete años, pero el recuerdo
todavía me persigue. Todo
por un comentario casual de mi madre.
Nunca supe cuál era su mundo, no sé
si podría describirlo. La extraña
arquitectura art nouveau, pabellones
elegantes comidos por la niebla, jardines*

¹² ECHA (1987). "Morgen Bringt Nights" en *Rituales del conocimiento y el sueño*. Madrid: El Espejo del Agua, 19-20.

¹³ ECHA (1988). "Arena sentimental" en *El libro de los encuentros*. Lima: Colmillo Blanco, 61-62.

Eduardo Chirinos, colección privada
Fernando Iwasaki

*raquíticos con sabor a sal. Los niños
a un lado, las niñas a otro. Y el invisible
mar reventado en el desfiladero.
Detrás de una columna veo a un niño.
No se anima a acercarse, sólo aprieta
los puños y mira jugar a la ronda
mientras el lobo está¹⁴.*

Hay un antes y un después en la poesía de Eduardo Chirinos desde *Escrito en Missoula* (2003)¹⁵, cuando sus versos se poblaron de diccionarios, moscas azules, maestros de esgrima y anteojos en el suelo. Desde entonces busco las palabras que me conciernen bajo la nieve de sus poemas porque Eduardo ha sabido escuchar mejor que yo el silencio de nuestros padres. Westphalen llevaba a cuestas una quimera como la que Baudelaire imaginó sobre su cabeza, que a su vez era uno de los monstruosos *Caprichos* de Goya. Pero Eduardo Chirinos ha decidido incendiar esa quimera porque su carga es más dulce y entrañable. La encontré al comienzo y al final de uno de los poemas de *Archivo de huellas digitales*:

Los más jóvenes preguntaron a Eneas qué llevaba sobre sus hombros.
Eneas contestó sin detenerse: "Mi pasado".
[...] no te detengas ahora, hijo mío, te corresponde fundar una ciudad,
debemos seguir adelante¹⁶.

¹⁴ ECHA. "Mientras el lobo está" en *Mientras el lobo está...*, 25.

¹⁵ ECHA (2003). *Escrito en Missoula*. Valencia: Pre-Textos, 59-66.

¹⁶ ECHA. "Como el sol sobre la roja espalda de los muertos" en *Archivo de huellas digitales...*, 32-33.

Eduardo Chirinos, colección privada
Fernando Iwasaki

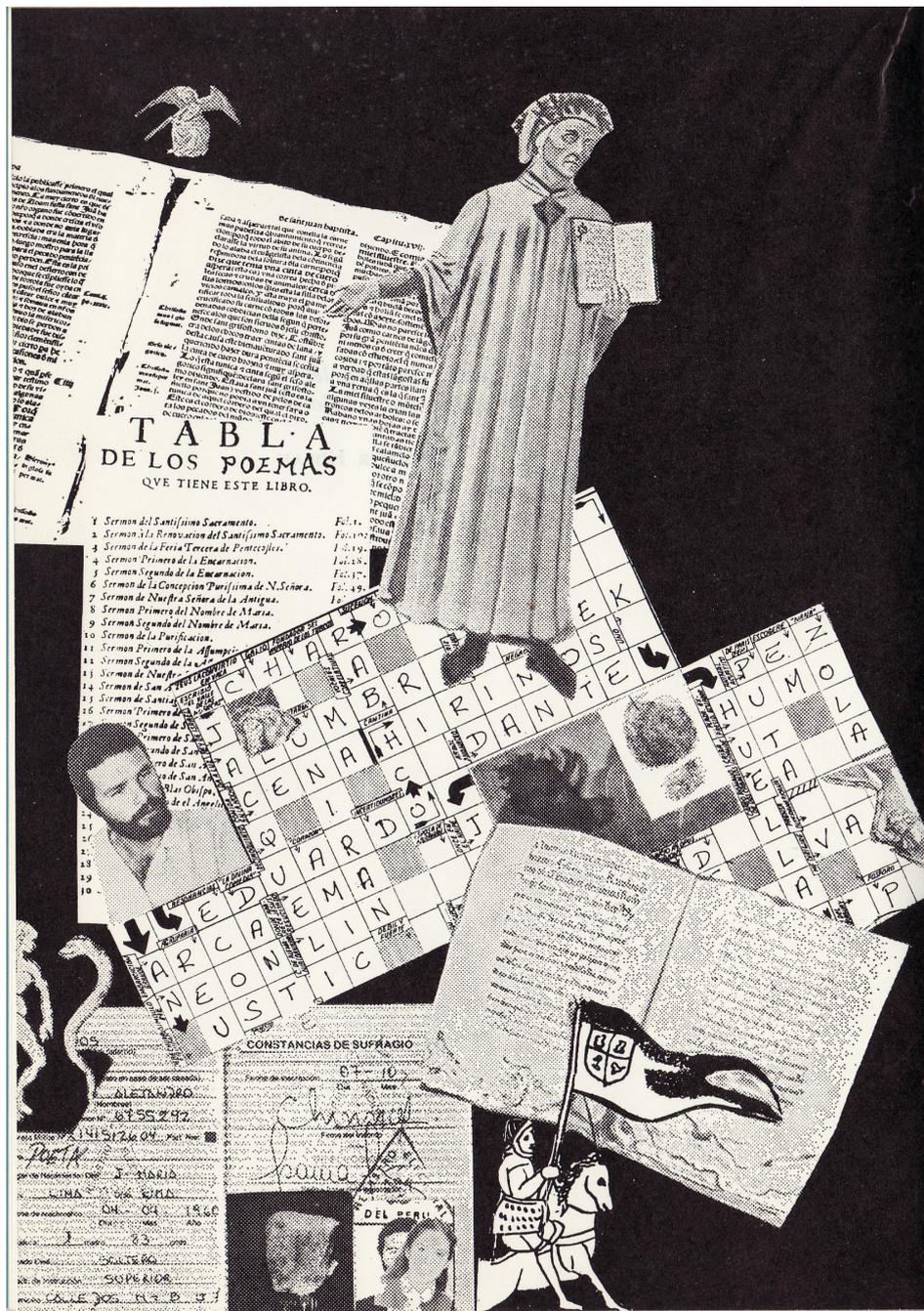


Figura 1: Collage de ECHA para Archivo de huellas digitales (1985).

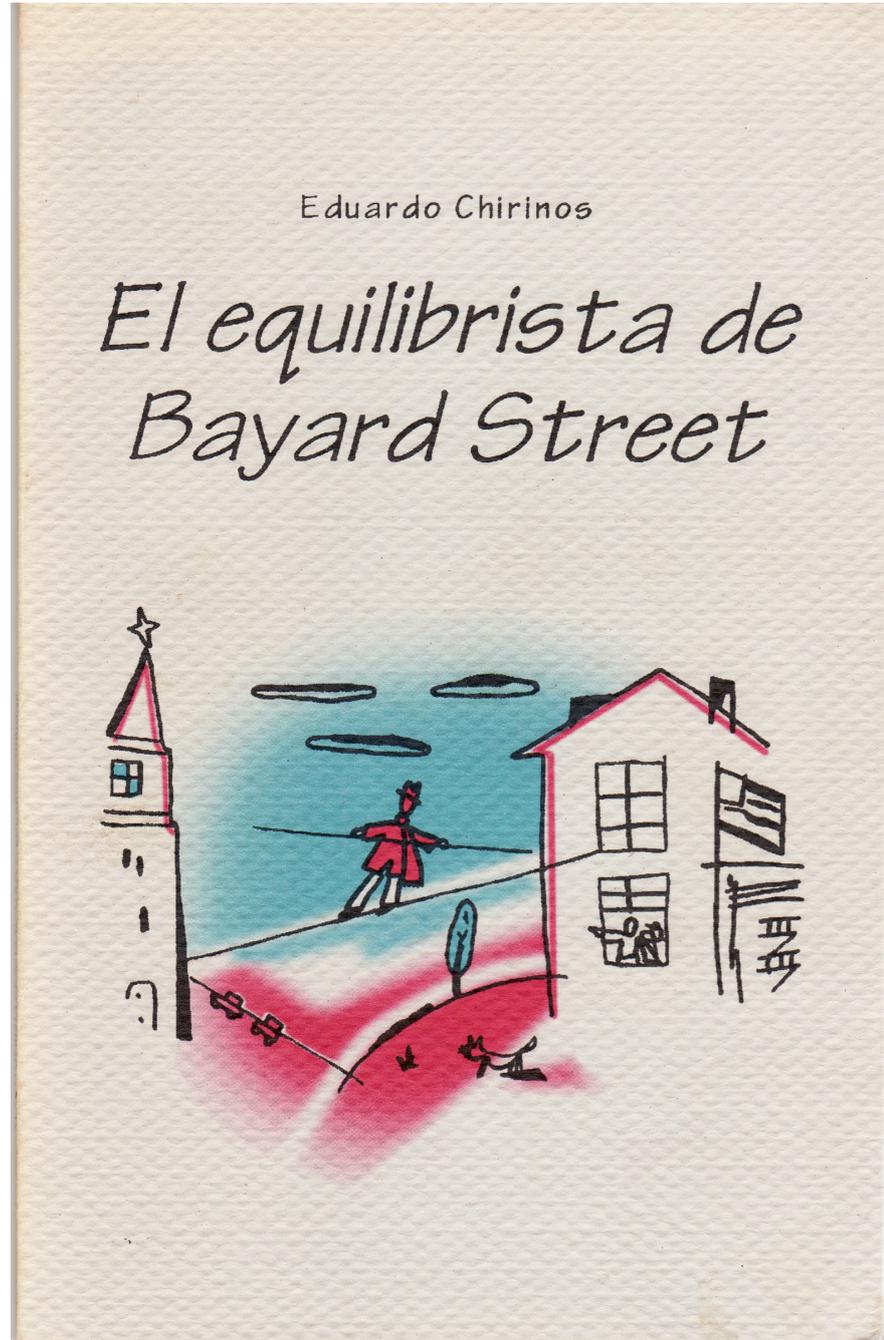


Figura 2: Ilustración de ECHA para la cubierta de *El equilibrista de Bayard Street*, Colmillo Blanco (Lima, 1998).

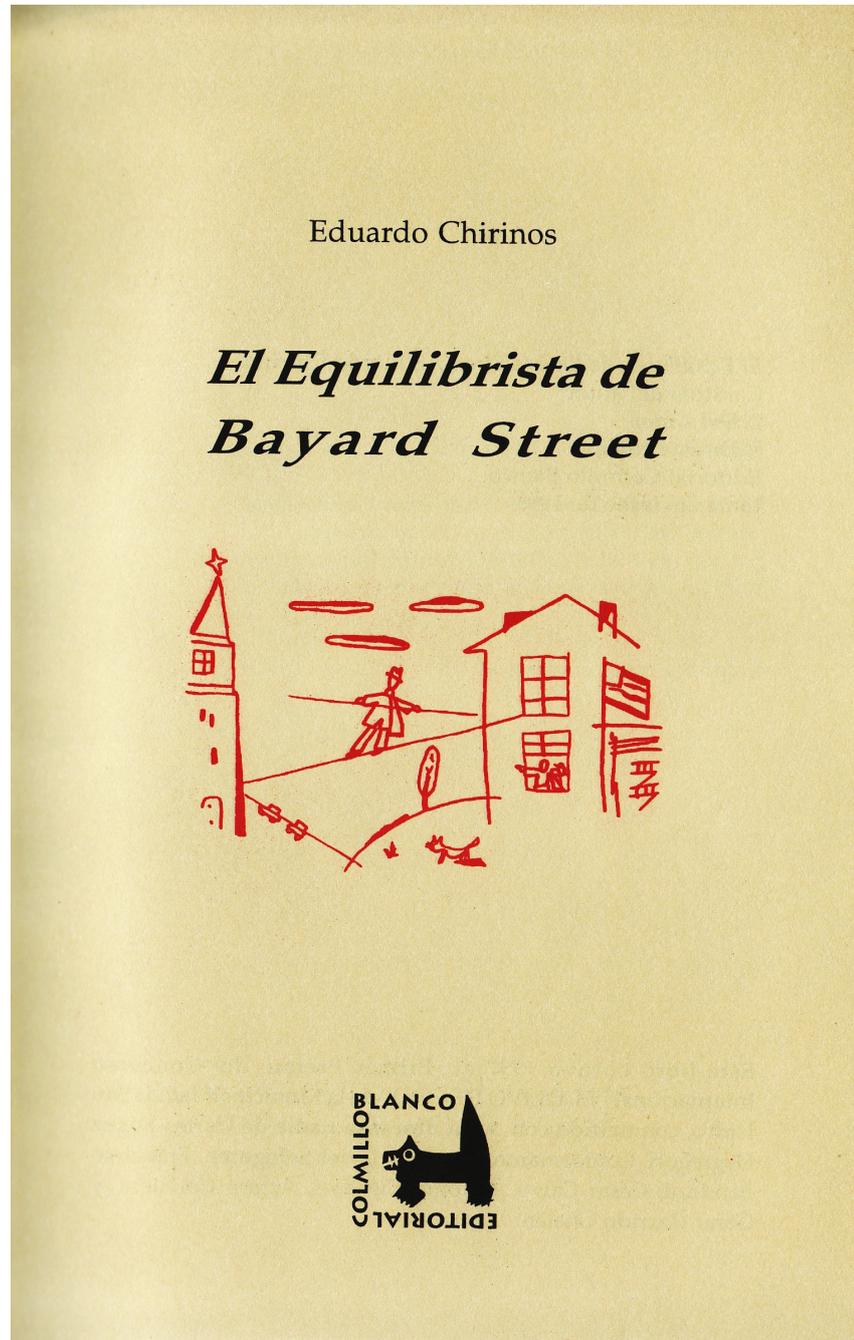
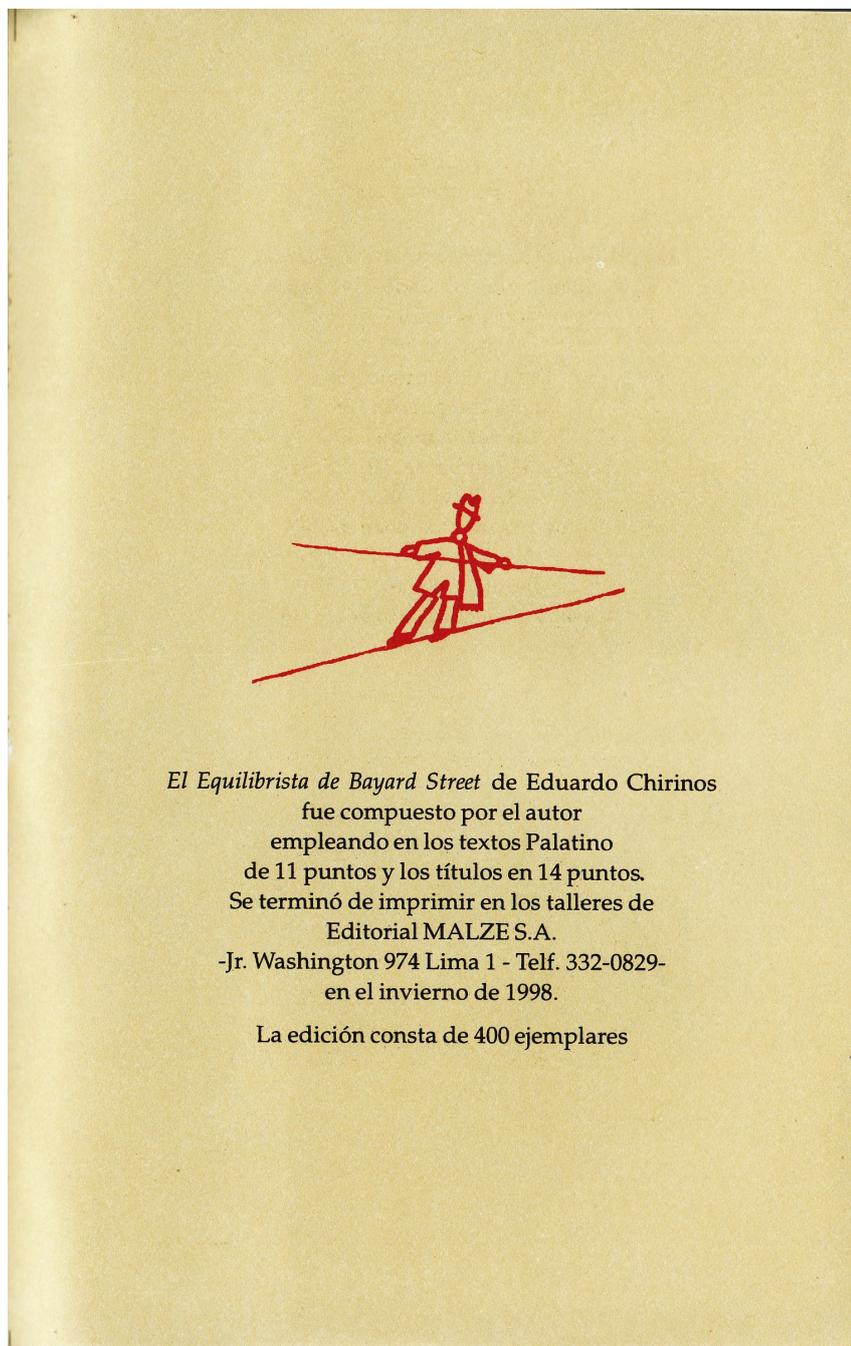


Figura 3: Ilustración de ECHA para la portada de *El equilibrista de Bayard Street*.

Eduardo Chirinos, colección privada
Fernando Iwasaki



El Equilibrista de Bayard Street de Eduardo Chirinos
fue compuesto por el autor
empleando en los textos Palatino
de 11 puntos y los títulos en 14 puntos.
Se terminó de imprimir en los talleres de
Editorial MALZE S.A.
-Jr. Washington 974 Lima 1 - Telf. 332-0829-
en el invierno de 1998.
La edición consta de 400 ejemplares

Figura 4: Detalle de una ilustración de ECHA para el colofón de *El equilibrista de Bayard Street*.

música *rock* y las baladas modernas; Borges, con un mohín de disgusto le dice: «Sí, ya sé, el estruendo, el ruido». Sábado le pide que no sea injusto y Borges, entrecerrando los ojos, recuerda que un día un sobrino suyo le dijo que le iba a poner una canción para que la escuchara. Alarmado se niega, pero el sobrino es terco e insiste hasta conseguir la audición que le arranca no una sino muchas lágrimas. El muchacho entonces lo mira y le dice (estas palabras hay que oír las, no leerlas) «esto era lo que vos no querías escuchar».

Se me pidió que escribiera unas líneas sobre los Beatles y veo que me he entusiasmado con algunos recuerdos personales. Pero qué le voy a hacer. Es imposible soslayar la música de la vida, sobre todo en el caso de la gente que está pasando la frontera de los treinta; la misma que sintió que algo muy especial se perdía para siempre con el asesinato de John Lennon. El fin de un ilusorio esplendor que ya no nos corresponde soñar.



Figura 5: Viñeta de ECHA para *Epístola a los transeúntes* (2000), p. 71.

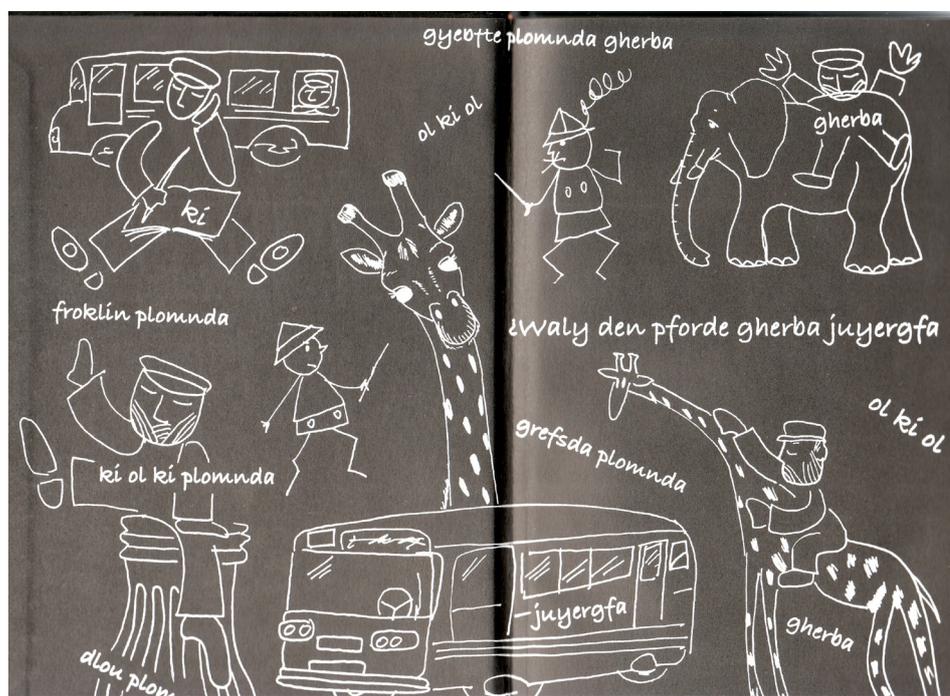


Figura 6: Ilustraciones de ECHA para la segunda de forros de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell*, Fondo Editorial UCSS y Estruendomudo Editores (Lima, 2006).

Sobre los *Cuadernos de Horacio Morell*



OL-KI-OL, ¿*Waly den pforde gherba juyergfa?* Después de 25 años aún puedo escuchar el lamento del gherba... ¿Quién comprenderá nunca al pobre gherba? O a whanda y su gusto por pegar tofis en las suelas de los zapatos y meter sus deditos en los helados (sobre todo de vainilla). Me encantaría saber que desde nuestro patio de Letras hasta acá el gherba descubrió por fin el lado B de su oscuro disco de vinilo —el lado que silba y lo mece con blandura—, y que whanda, bueno, whanda no tiene remedio.

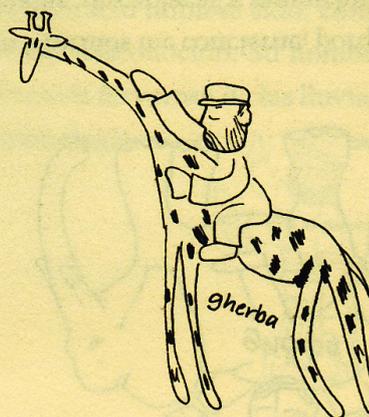
Criaturas queribles como éstas se pasean por los *Cuadernos de Horacio Morell*, cuadernos rayados (que se mueran las matemáticas), tan rayados como una cebra feroz o un tigre eructando pastel de acelga. Aquí están la jirafa ecuestre, el bienaventurado Horacio, el búho del suburbio, whanda en su chapita... todos corriendo gozosamente inmóviles bajo los puentes, inmóviles como a veces el agua o el tiempo.

Rossella Di Paolo

Figura 7: Viñeta de ECHA para cuadernillo desplegable de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell*.

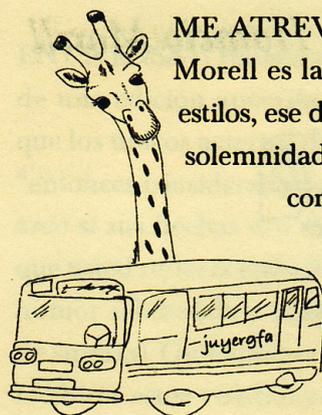
RECUERDO AQUELLOS MESES de 1978 cuando tuve la suerte de encontrarme con Eduardo Chirinos mientras buscaba poetas en los pasillos de la Universidad Católica para emprender alguna aventura conjunta que después se convertiría en generacional. Eduardo, sumergido en lecturas infinitas y ensimismado como todos nosotros, se me fue dibujando poco a poco a través de algunos de los personajes que luego formarían parte de sus *Cuadernos de Horacio Morell*, como Horacio mismo, el Gherba (con su interminable lamento), la vaquita del Rímac, la arañita fastuosa, las jirafas y los (peruanísimos) “omnibuses”; o sea, toda una plétora de imaginaria literaria, lúdica, infantil, colorida y fresca que ya ostentaba el lujo de ser diferente en un ambiente poético plagado hasta entonces de descriptivismo y coloquialismo directos.

Los *Cuadernos...* fueron para mí un deslumbramiento inicial y el inicio de una hermandad y una admiración poética que no ha dejado de engordar.



José Antonio Mazzotti

Figura 8: Viñeta de ECHA para cuadernillo desplegable de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell*.



ME ATREVERÍA a decir que la experiencia de Morell es la de la vacuidad. La multiplicidad de estilos, ese desorden que reina en sus cuadernos, la solemnidad y la ironía que intentan mantenerse a contrapunto, no revelan otra cosa que la posibilidad que tiene el sujeto de ser muchos otros a razón de su identidad vacía. Borges describió muy bien este asunto, Pessoa hizo lo mismo, y aunque la presencia de la tradición peruana es lo más fuerte en este libro, lo cierto es que fueron lecturas muy heterodoxas las que posibilitaron las diferentes estéticas que ahí se muestran con algarabía.

Se ha dicho que la juventud es el momento de la vida donde se experimenta la vacuidad de la identidad. Es, por lo mismo, el periodo de las múltiples identificaciones y de la necesaria elección de un punto de anclaje. Chirinos eligió a Morell pero pronto se despidió de su trucos, aunque nunca avergonzado, no regañando, a buscar con riesgo nuevos caminos. A partir de *Crónicas de un Ocioso*, Chirinos dejó algo, o mucho, de aquel personaje y comenzó a construir una estética muy diferente. Pero al inicio estuvo Morell y éste, a su manera, supo dejar bien su huella de nadie. Supo imprimir, en nuestro rostro, con humor e ironía, el simulacro y el desorden que nos habita, nos constituye y al que siempre retornamos.

Victor Vich

Figura 9: Viñeta de ECHA para cuadernillo desplegable de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell*.

NO LLEGUÉ a conocer a Horacio Morell, pero sé que era flaco y tímido, que le gustaban Huidobro y Cortázar, que nunca se hubiese atrevido a publicar siquiera un solo verso.

En un poema genial, Horacio escribe “Me atrevo ahora a publicar este poema/ que he fraguado a través de sueños y viglias”, pero es obvio que Morell está jugando con el lector: él nunca pensó publicarlo, porque consideraba que más importante era el acto de escritura, y además su timidez le impedía compartir sus escritos con un público más numeroso que sus pocos amigos. Por eso no se preocupó de darle un orden a sus poemas: estaba seguro de que nunca se iban a publicar.

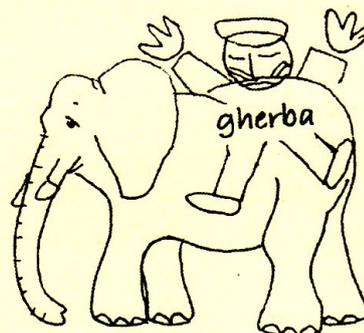
Horacio tuvo que morir para que su libro viviera. Si para él sus poemas no eran fruto de la necesidad, sí lo fue el hecho de publicarlos. Eduardo Chirinos se embarcó en la “imperiosa tarea” de recopilar y publicar este libro, que después de veinticinco años sigue tan vigente como cuando se publicó por primera vez. Que los dos compartan la gloria.

De no ser por Eduardo, Horacio hubiese sido, como Tzin Ghao, un poeta perfectamente desconocido. Su nombre hubiese sido borrado por la insistencia fervorosa de las lluvias. Y nadie le hubiese escrito nunca una elegía.



Lorenzo Helguero

Figura 10: Viñeta de ECHA para cuadernillo desplegable de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell*.



TODA LA POESÍA de Eduardo Chirinos me concierne, porque hemos compartido gelatinas, piñatas, rascaplayas y sanguchitos, muchos años antes de compartir estudios, lecturas, confidencias y delirios literarios. Por eso me hacía ilusión pergeñar unas líneas para esta edición especial de *Cuadernos de Horacio Morell*, porque fui testigo de la invención de Morell por Eduardo Chirinos. Juntos jugamos con los animalitos que pueblan sus versos, fuimos el cucurucho en la oscuridad de las crónicas de la gallinita ciega y de verdad saboreamos helados glacial mientras oíamos discos de los Beatles. ¿Te acuerdas, Eduardo, que mi casa de Santa Cruz después fue tu casa y mi cuarto de arriba después fue tu cuarto? ¿Qué habrá sido del aleph que había en el closet? Sé que tú también lo viste porque Horacio Morell lo confesó en un poema que firmó en Octubre de 1979. Sé que tú también lo viste porque llevamos años contando lo que vimos. Sé que tú también lo viste porque toda tu poesía me concierne.

Fernando Iwasaki

Figura 11: Viñeta de ECHA para cuadernillo desplegable de la edición conmemorativa de los 25 años de *Cuadernos de Horacio Morell*.